

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Los 5 lenguajes del amor de los jóvenes » del autor Gary
Chapman.

Puedes adquirir el libro aquí:
[https://www.editorialunilit.com/cinco-lenguajes-del-
amor-los-jovenes](https://www.editorialunilit.com/cinco-lenguajes-del-amor-los-jovenes)

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



LOS **5** LENGUAJES
DEL
amor
DE LOS JÓVENES

El secreto para amar a los jóvenes con eficacia

Gary Chapman



Contenido

Reconocimientos	5
Introducción	9
1. Comprende a los jóvenes de hoy	15
2. La clave: El amor de los padres	29
3. <i>Primer lenguaje del amor</i> : Palabras de afirmación	43
4. <i>Segundo lenguaje del amor</i> : Toque físico	65
5. <i>Tercer lenguaje del amor</i> : Tiempo de calidad	85
6. <i>Cuarto lenguaje del amor</i> : Actos de servicio	113
7. <i>Quinto lenguaje del amor</i> : Regalos	131
8. Descubre el lenguaje primario del amor de tu joven	153
9. El enojo y los jóvenes	173
10. El amor a tu joven de padres solteros y familias mixtas	199
11. El amor y el deseo de independencia	231
12. El amor y la necesidad de responsabilidad	255
13. Ama cuando tu joven falla	279
Epílogo	297
Notas	301
Test de los 5 lenguajes del amor para los jóvenes	307

A Shelley y Derek, sin quienes nunca habría escrito este libro

Colección de ^{LOS} 5 LENGUAJES *del amor*

Los 5 lenguajes del amor: Edición para hombres

Los 5 lenguajes del amor de los niños

Los 5 lenguajes del amor de los jóvenes

Los 5 lenguajes del amor para solteros

Para más libros de Gary Chapman,
visita 5lovelanguages.com

LOS **5** LENGUAJES
DEL
amor
DE LOS JÓVENES

The logo is a circular emblem with a thin grey border. Inside the circle, the text is arranged as follows: 'LOS' is in a small, grey, sans-serif font at the top left. A large, bold, grey '5' is positioned to the left of 'LENGUAJES'. 'LENGUAJES' is in a grey, all-caps, serif font. Below 'LENGUAJES' is the word 'DEL' in a smaller, grey, all-caps, serif font, centered between two horizontal lines. Below 'DEL' is the word 'amor' in a large, grey, cursive script font. At the bottom of the circle, the words 'DE LOS JÓVENES' are written in a grey, all-caps, sans-serif font, enclosed within a dark grey rectangular box.

Introducción

La crianza de los adolescentes siempre ha sido difícil. Sin embargo, los adolescentes de hoy están entrando en un mundo diferente al mundo de las generaciones anteriores, incluso sus padres que en su mayoría son de la generación-X. Se trata de un mundo global con internet móvil, televisión vía satélite, y mucho más. La tecnología moderna está exponiendo a nuestros adolescentes a lo mejor y peor de todas las culturas humanas. Ya no existe el ambiente homogéneo del sureste ni del extenso noroeste. Los límites étnicos de los jóvenes del medio oeste son muy diferentes a los del pasado. El pluralismo, la aceptación de muchas ideas y filosofías en igualdad de condiciones sin que esté ninguna por encima de las otras, ha sustituido a las creencias y los patrones tradicionales como la oleada del futuro. Nuestros adolescentes viven en un mundo mucho más diverso, incluso en sus propias escuelas. Se enfrentan a enormes presiones para lograr y entrar en la universidad «adecuada», que presumiblemente los equipará para un trabajo en una economía que ha experimentado cambios más o menos vertiginosos en la última década. No

duermen lo suficiente. Algunos se enfrentan a la intimidación a través de las redes sociales o al peligro de la violencia armada. Mientras que han mejorado algunas medidas de salud social para el adolescente (por ejemplo, el embarazo adolescente ha bajado mucho desde su punto culminante en la década de 1980), han surgido otros problemas: el narcisismo, la propagación de las pantallas, las cuestiones relacionadas con la sexualidad.

A pesar de todos los cambios y desafíos, mi opinión es que nunca antes los padres de los adolescentes han sido tan importantes. Más que nunca, los jóvenes necesitan a sus padres. Todas las investigaciones indican que la influencia más importante en su vida proviene de sus padres. Solo cuando los padres no se involucran en su papel principal de guía, es que lo sustituye otra persona o alguna otra cosa (la pandilla, el grupo de compañeros, los medios de comunicación social). Estoy profundamente comprometido con la premisa de que se atiende el mejor interés del adolescente cuando los padres asumen su papel como líderes amorosos en el hogar.

Debido a que llevo a cabo seminarios para matrimonios en toda la nación, muchos de los padres que me encuentro están aterrados. Esto es cierto sobre todo de los padres que descubren que sus adolescentes tienen enfermedades de transmisión sexual, están embarazadas o han tenido un aborto. Algunos padres han descubierto que sus jóvenes no solo usan drogas, sino que la venden en el instituto. Otros se quedan consternados cuando reciben una llamada del departamento de la policía local informándoles que a su adolescente lo arrestaron y acusaron por posesión de armas de fuego. La pregunta que se hacen esos padres no viene de un interés filosófico, ajeno de sí, ni intelectual de los problemas sociales actuales, sino más bien fluye de fuentes profundas de angustia personal: «¿*Qué hicimos mal?*».

«Tratamos de ser buenos padres; les dimos todo lo que querían. ¿Cómo fueron capaces de hacerse esto a ellos mismos y a nosotros? Solo no lo entendemos», dicen. Después de haber sido

consejero matrimonial y familiar por los últimos cuarenta años, compadezco mucho a esos padres. También siento una gran empatía por los miles de padres cuyos jóvenes no participan de manera específica en esos comportamientos destructivos antes citados, pero que viven con la realidad de que si les pasó a esos jóvenes, podría también pasarles a los suyos.

Este libro se centra en lo que creo que es el fundamento más elemental para forjar una relación entre padres y jóvenes: el amor. Creo que la palabra amor es, al mismo tiempo, la más importante en el castellano y la más incomprendida. Mi esperanza es que este libro elimine alguna de la confusión y ayude a los padres a centrarse con eficiencia en la manera de suplir la necesidad emocional por el amor de su hijo adolescente. Creo que si se satisface esa necesidad, esto influirá de manera profunda en la conducta del joven. En la raíz de los malos comportamientos de muchos jóvenes está un tanque vacío de amor. No sugiero que los padres no amen a sus hijos adolescentes; me refiero a que miles de jóvenes no sienten ese amor. Para la mayoría de los padres, no se trata de un asunto de sinceridad, sino más bien de falta de información sobre cómo comunicar amor con eficacia en el plano emocional.

A menudo, una parte del problema es que muchos de los padres no se sintieron amados. Su relación matrimonial la han saboteado y el amor emocional no fluye con libertad entre mamá y papá. Fue esta necesidad de comunicar con eficiencia el amor emocional en un matrimonio que me motivó a escribir mi libro original: *Los 5 lenguajes del amor: El secreto del amor que perdura*. Este libro, del cual se han vendido hasta el momento más de doce millones de ejemplares, les ha cambiado el clima emocional a millones de matrimonios. Esas parejas han aprendido la manera de hablarse el uno al otro su «lenguaje primario del amor» y descubrieron que, al hacerlo, se convirtieron en eficientes comunicadores del amor emocional. Como escritor, esto ha sido muy gratificante para mí, en especial al escuchar las historias de

parejas que estaban enemistadas entre sí, pero que encontraron la renovación del amor emocional cuando leyeron y aplicaron los principios de *Los 5 lenguajes del amor*.

Después de mi libro *Los 5 lenguajes del amor de los niños*, el cual escribí junto con Ross Campbell, vino una madre y me dijo: «Doctor Chapman, su libro sobre los cinco lenguajes del amor de los niños nos ayudó de veras cuando nuestros hijos eran pequeños. Sin embargo, ahora tenemos dos adolescentes y no es lo mismo. Hemos tratado de hacer lo que siempre hemos hecho, pero los adolescentes son diferentes. Por favor, escriba un libro que nos ayude a aprender a amar a nuestros adolescentes con más eficiencia».

Esta mamá tenía toda la razón. Los jóvenes son diferentes y amarlos con eficiencia requiere un nuevo tipo de perspectivas. Los jóvenes atraviesan una tremenda transición, y los padres que serán eficientes en amarlos deben también hacer las transiciones en la manera que expresan su amor. Espero que este libro haga por los padres de los jóvenes lo que el primer libro hizo por los millones de matrimonios y lo que hizo el segundo libro por los padres de los niños. Si esto sucede, recuperaré con creces la energía que invertí en este volumen.

Ante todo, escribí para los padres, pero creo que los abuelos y los maestros de escuela, incluyendo a todo adulto que se preocupe por los jóvenes, van a amar con mayor eficiencia en sus relaciones mediante la lectura y la práctica de los principios que se encuentran en este libro. Los jóvenes no solo necesitan sentir el amor de los padres, sino también el amor de otros adultos importantes en sus vidas. Si eres abuelo, recuerda que los adolescentes necesitan muchísimo la sabiduría de los adultos de más edad y madurez. Muéstrales amor y escucharán tus palabras de sabiduría.

En este libro entrarás por las puertas cerradas de mi oficina de consejería y conocerás los resultados de padres y adolescentes que me permitieron comentar su viaje hacia la comprensión y el amor. Por supuesto, todos los nombres se cambiaron a fin de

proteger la privacidad de esos individuos. Cuando leas el cándido diálogo de esos padres y jóvenes, creo que descubrirás cómo los principios de los cinco lenguajes del amor pueden obrar de verdad en la vida de tus hijos adolescentes y de la familia.

Y AHORA UN VISTAZO PRELIMINAR DE HACIA DÓNDE NOS DIRIGIMOS...

En el capítulo uno, explorarás el mundo en el que viven tus jóvenes, tanto en los cambios que tienen lugar dentro de ellos como en el mundo en el que crecen. En el capítulo 2, aprenderemos la importancia del amor de los padres en el desarrollo emocional, social y espiritual del joven.

En los capítulos del 3 al 7, analizaremos los cinco lenguajes que comunican amor y las maneras adecuadas para expresarles esos lenguajes del amor a los jóvenes.

El capítulo 8 ofrecerá sugerencias sobre cómo descubrir el lenguaje primario del amor de tu joven, la manera más eficaz de llenar su tanque de amor emocional.

Por último, examinaremos los asuntos críticos de la independencia del joven, estableciendo límites apropiados, lidiando con el enojo y ayudando a tu joven a enfrentar el fracaso, todo a través del lente del amor. Además, ofrecemos ayuda en especial para padres solteros y familias mixtas.

Considero que si a través de los años de la adolescencia se satisface la necesidad emocional por amor de los jóvenes, navegarán las aguas del cambio y saldrán al otro lado de los rápidos como jóvenes adultos saludables. Esa es la visión en común de la mayoría de los padres. Creo que esta es tu visión. Ahora, lancémonos de inmediato a las aguas, entremos en el mundo de los adolescentes y aprendamos los retos y las oportunidades para comunicarles amor a nuestros jóvenes.

GARY CHAPMAN

Winston-Salem, Carolina del Norte

LOS **5** LENGUAJES
DEL
amor
DE LOS JÓVENES

The logo is a circular emblem with a thin grey border. Inside the circle, the text is arranged as follows: 'LOS' is in a small, grey, sans-serif font at the top left. A large, bold, grey '5' is positioned to the left of 'LENGUAJES'. 'LENGUAJES' is in a grey, all-caps, serif font. Below 'LENGUAJES' is the word 'DEL' in a smaller, grey, all-caps, serif font, flanked by two horizontal lines. Below 'DEL' is the word 'amor' in a large, grey, lowercase, cursive script font. At the bottom of the circle, the words 'DE LOS JÓVENES' are written in a grey, all-caps, sans-serif font, enclosed within a dark grey rectangular box.

Comprende a los jóvenes de hoy

Los adolescentes ni siquiera existían hace setenta años... bueno, en cierto modo. Al menos, no se les dio su propia distinción generacional aparte hasta un pasado muy reciente. La palabra *adolescente* se hizo popular por primera vez alrededor de los años de la Segunda Guerra Mundial. Aunque han ocurrido muchos cambios desde que los primeros adolescentes llegaron de manera formal al escenario social, hay muchas similitudes entre los adolescentes de los años de 1940 y los del siglo veintiuno.

Desde los primeros días que emergió la cultura del adolescente hasta su homólogo contemporáneo, los problemas subyacentes han sido los mismos: *independencia e identidad propia*. A través de los años, los adolescentes en nuestra sociedad estadounidense han estado activos en la búsqueda de su identidad mientras tratan de establecer su independencia de los padres. Ninguno de estos problemas se escuchaba con fuerza en la época de la «preadolescencia».

Antes de la era industrial, los jóvenes trabajaban en las fincas de sus padres hasta que se casaban, recibían o heredaban su propia extensión de tierra. La identidad no era algo que buscaban los adolescentes; era un campesino desde el momento en que tenía la suficiente edad para trabajar en los campos. El adolescente era un niño hasta que se casaba; entonces el niño se convertía en adulto.

LA BÚSQUEDA DE INDEPENDENCIA E IDENTIDAD

Hasta principios de los años de 1940, la independencia era impensable antes que se casara el joven. Sin embargo, mucho de eso cambió con la llegada de la industrialización, la identidad se volvió más en una cuestión de elección. Uno podía aprender un oficio y trabajar en la fábrica, de modo que se transformaba en maquinista, tejedor, zapatero, etc. La independencia era también más una realidad, pues la seguridad de un trabajo significaba mudarse a un pueblo vecino donde, con el dinero ganado, uno se podía establecer en una residencia aparte de los padres. Por lo tanto, los grandes cambios culturales fueron el telón de fondo para el surgimiento de una cultura del adolescente.

Desde los años de 1940, los adolescentes han seguido este paradigma del desarrollo de la independencia y la identidad, pero lo hicieron así en un mundo que cambiaba con rapidez. Uno tras otro, la electricidad, el teléfono, los automóviles, las radios, los aviones, la televisión, las computadoras y la internet han expandido las posibilidades de desarrollar nuevos estilos de búsqueda de independencia e identidad. El joven de hoy vive en una sociedad global de verdad. Lo interesante, sin embargo, es que su atención continúe en él mismo: su identidad y su independencia. Habrá mucho más sobre esto más adelante.

Los lugares donde el joven expresa independencia e identidad han cambiado a través de los años, pero los medios siguen siendo, en esencia, los mismos: música, baile, moda, novedades, lenguaje y relaciones. Por ejemplo, el género musical se ha expandido a través de los años desde las grandes bandas

hasta los géneros musicales de *rhythm and blues*, rocanrol, folclórico, campesina, *bluegrass*, metal pesado, *rap*, etc. El joven sigue teniendo mucha más variedad de la cual escoger. No obstante, puedes tener la seguridad, sea lo que sea, que el gusto musical del joven será diferente al de sus padres: esto es un asunto de independencia e identidad. El mismo principio es cierto en todas las demás esferas de la cultura de los jóvenes.

Entonces, ¿qué caracteriza la cultura contemporánea de los jóvenes? ¿En qué tu hijo adolescente es similar y se diferencia de los jóvenes de otras generaciones?

ANTES Y AHORA: CINCO SEMEJANZAS

1. El afrontamiento de los cambios físicos y mentales

Los desafíos básicos que afrontan los jóvenes de hoy son muy similares a los que tú afrontaste cuando eras adolescente. En primer lugar, está el reto de aceptación y adaptación a los cambios que ocurren en el cuerpo de un adolescente. Algunas veces, los brazos y las piernas, las manos y los pies crecen a un ritmo desproporcionado, provocando la realidad de «la torpeza de la adolescencia» (la cual puede ser una fuente de extrema vergüenza para el adolescente). Se desarrollan también las características sexuales, las cuales quizá produzcan excitación y ansiedad. ¿Y qué padre no sentía dolor cuando veía a su adolescente luchar con ese devastador enemigo, el acné?

Estos cambios fisiológicos originan numerosos interrogantes en la mente del adolescente. «Me estoy volviendo adulto, ¿pero qué aspecto tendré? ¿Seré demasiado alto o demasiado bajo? ¿Tendré orejas muy grandes? ¿Serán mis pechos demasiado chicos? ¿Y mi nariz? ¿Son demasiado grandes mis pies? ¿Soy demasiado gordo o demasiado flaco?». El continuo desfile de preguntas marcha a través de la mente del adolescente en desarrollo. La manera en que un adolescente responde esas preguntas tendrá un efecto positivo o negativo sobre su identidad propia.

A este crecimiento físico, lo acompaña también un «acelerado crecimiento» intelectual. El joven está desarrollando una nueva manera de pensar. Como una niña, pensaba en función de acciones y hechos concretos. Como adolescente, comienza a pensar en función de conceptos abstractos como la sinceridad, la lealtad y la justicia. Con el pensamiento abstracto viene el mundo expandido de las posibilidades ilimitadas. Ahora el joven tiene la capacidad de pensar en cómo las cosas podrían ser diferentes, a qué se parecería un mundo sin guerra o cómo los padres comprensivos tratarían a sus hijos. El mundo de las posibilidades expandidas abre todo tipo de puertas para la identidad propia. El joven se da cuenta: «Yo podría ser un neurocirujano, un piloto o un recogedor de basura». Las posibilidades son ilimitadas y el joven puede visualizarse en numerosos entornos vocacionales.

2. La entrada a la edad del razonamiento

La adolescencia es también la edad del razonamiento. El joven es capaz de pensar con lógica y ver las consecuencias naturales de las diferentes actitudes. Esta lógica no solo se aplica a su propio razonamiento, sino también al de sus padres. ¿Ves el porqué un adolescente se podría percibir a menudo como «contencioso»? En realidad, está desarrollando sus habilidades mentales. Si los padres comprenden esto, pueden tener significativas e interesantes conversaciones con sus jóvenes. Si no lo comprenden, es posible que desarrollen una relación antagónica y el adolescente tenga que irse a otra parte a flexionar sus nuevos músculos intelectuales. Con este rápido crecimiento de su desarrollo intelectual y la cosecha de nueva información, a menudo el joven se cree más inteligente que sus padres y, en algunos aspectos, quizá tenga razón.

Este avanzado nivel de pensamiento conduce al joven a toda una nueva arena de desafíos en el campo de las relaciones sociales. Por un lado, la discusión de «ideas» con sus compañeros y el escuchar sus puntos de vista dan lugar a un nuevo nivel de

intimidad y, por otro lado, da paso a la posibilidad de una relación antagónica. De este modo, el desarrollo de grupos exclusivos (pequeños y cercanos grupos sociales) entre los jóvenes tiene mucho más que hacer que estar de acuerdo en ideas intelectuales que con cosas como los colores del cabello y de la ropa. Los jóvenes, al igual que los adultos, tienden a sentirse más a gusto con los que están de acuerdo con ellos.

3. El confrontamiento de la moralidad y los valores personales

La capacidad intelectual para analizar ideas y acciones de una manera lógica y la proyección de los resultados de ciertas creencias da lugar al surgimiento de otro desafío común en el joven: el examen del sistema de creencias con los que se criaron y la determinación de si vale la pena comprometerse con estas creencias. «¿Tenían razón mis padres en sus puntos de vista de Dios, la moralidad y los valores?». Estos son asuntos profundos con los que debe luchar cada joven. Si los padres no comprenden esta lucha, a menudo se convertirán en una influencia negativa y apartarán en realidad al adolescente.

Cuando el joven cuestiona a los padres acerca de las creencias básicas, los padres sabios aceptan las preguntas, procuran dar respuestas sinceras sin autoritarismo y animan al joven para que continúe explorando esas ideas. En otras palabras, aceptan la oportunidad para el diálogo con el joven acerca de las creencias que han adoptado a través de los años. Si por otra parte los padres censuran al joven por hacerles preguntas, quizá acumulando culpa sobre él por pensar siquiera que las creencias de los padres son indebidas, el joven se ve obligado a ir a otra parte a fin de plantear sus preguntas.

4. La forma de pensar acerca de la sexualidad y el matrimonio

Otro desafío importante para el joven es cuando comienza a comprender su propia sexualidad mientras aprende los papeles sociales masculinos o femeninos. ¿Qué es lo apropiado

y lo inapropiado con relación a los miembros del sexo opuesto? ¿Qué es lo apropiado y lo inapropiado al lidiar con sus propios pensamientos y sentimientos sexuales? Estas preguntas, que a menudo no toman en cuenta los padres, no las puede pasar por alto el joven.

La sexualidad emergente del joven es parte de su ser, y la relación con el sexo opuesto es una realidad siempre presente. Casi todos los adolescentes sueñan con casarse algún día y tener una familia. Hace unos años, cuando en una encuesta se les pidió a los jóvenes que clasificaran una serie de asuntos importantes en su futuro, «ochenta y seis por ciento manifestó que tener una familia estable sería el elemento más importante en la planificación de su vida futura»¹. Trazar el recorrido desde los primeros años de la adolescencia hasta el matrimonio y la familia estables que desean los jóvenes ocupará muchas horas de sus pensamientos.

Los padres que desean ayudar usarán el flujo normal de la conversación en familia para tratar asuntos relacionados con la sexualidad, el noviazgo y el matrimonio. También guiarán a su adolescente a los adecuados materiales impresos y páginas web que hablen al nivel del joven mientras proporcionan información práctica y sólida. Para los jóvenes involucrados en la iglesia o grupo de jóvenes, los adultos a su cargo y los ministros de jóvenes a menudo ofrecen sesiones relacionadas con la sexualidad, el noviazgo y el matrimonio. Estas clases brindan un contexto social donde los jóvenes pueden aprender y discutir este importante aspecto de su desarrollo de una manera franca y amable.

5. El cuestionamiento del futuro

Existe otro desafío común que enfrentaron los jóvenes del pasado y que afrontan los del presente. Luchan con la pregunta: «¿Qué haré con mi vida?». Esta pregunta involucra la elección vocacional, pero es mucho más profunda que eso. Al fin y

al cabo, es un interrogante espiritual: «¿En qué vale la pena que invierta mi vida? ¿Dónde encontraré la mayor felicidad? ¿Y dónde puedo hacer la mayor contribución?». A pesar de lo filosóficas que quizá parezcan estas preguntas, son muy reales para nuestros jóvenes. Con más urgencia, los adolescentes deben contestar estas preguntas: «¿Iré a la universidad, y si es así, dónde? ¿Debo unirme al ejército, y si es así, en qué rama? ¿O debo conseguir un trabajo, y si es así, qué empleo?». Por supuesto, los jóvenes comprenden que todas esas opciones conducen a alguna parte. Hay algo más allá del próximo paso y, de alguna manera, este influirá en dónde terminarán. Es un imponente desafío para esas mentes jóvenes.

Los padres que quieran ser útiles les hablarán algo de sus propias luchas, desilusiones y sus propios gozos. Como padre, no puedes ni debes ofrecer respuestas fáciles, pero puedes estimular la búsqueda del joven y quizá presentarles a tu hijo o hija personas de distintas profesiones que puedan comentar sus travesías. Puedes alentar a tu hijo a que aproveche los consejeros vocacionales, tanto los del instituto como los de la universidad más tarde. Por último, debes animar a tus hijos a seguir el ejemplo de Samuel. El anciano profeta hebreo escuchó la voz de Dios cuando era un adolescente y respondió: «Habla, que tu siervo escucha»². Los hombres y las mujeres que han hecho el mayor impacto en la historia humana fueron los que sintieron el llamado divino y lo vivieron en su vocación.

CINCO DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

Con todas estas semejanzas, no olvidemos que existe un enorme abismo entre los jóvenes contemporáneos y los jóvenes del pasado (incluso del pasado reciente); ese abismo es el escenario cultural moderno donde los adolescentes enfrentan los retos antes mencionados. ¿Cuáles son algunas de esas diferencias culturales?

1. La tecnología

Una de las más notables diferencias es que los jóvenes contemporáneos han crecido en un mundo con una tecnología sumamente avanzada. Sus padres crecieron con teléfonos móviles, televisión por cable y el despunte del internet, pero el joven contemporáneo «nacido en la era digital» apenas ha conocido un mundo sin internet móvil, medios de comunicación social y aulas conectadas a la red. Cada película producida está disponible a través de transmisión en tiempo real; cada canción cantada alguna vez se puede escuchar mediante la aplicación Spotify, cortesía del teléfono inteligente siempre presente del adolescente.

Los jóvenes de hoy también han crecido sin recuerdos previos del internet; tanto el adolescente como la internet han llegado juntos a la mayoría de edad. Lo que solíamos llamar la «autopista de la información» se ha convertido en una gran red móvil con influencias positivas y negativas para el joven contemporáneo. Además de darles a nuestros jóvenes acceso inmediato a lo último en películas, moda, música y deportes, les permite hasta una segunda actualización sobre dónde están sus amigos y quién rompió con quién. Es más, con la proliferación de las redes sociales y la puesta al día móvil, la internet no solo ha superado al teléfono tradicional como el método de comunicación de los jóvenes con amigos y la discusión de ideas, sino que literalmente ha tomado el control. Es mucho más probable que veas a tu adolescente enviando mensajes de texto, navegando por la internet y jugando videojuegos (a menudo al mismo tiempo) con su teléfono, que hablando. Estas realidades tecnológicas ponen a tu hijo adolescente en contacto con el mundo y al mundo en contacto con tu adolescente. El joven contemporáneo está mucho más expuesto a los estímulos culturales de lo que jamás soñaron sus padres a su edad.

2. El conocimiento de la violencia y su exposición a la misma

Una segunda diferencia cultural es que tu hijo adolescente está creciendo con mucho mayor conocimiento acerca del violento comportamiento humano. En parte, esto se debe a los avances tecnológicos, es decir, se informa más violencia a través de los medios de comunicación, pero por otra parte solo refleja nuestra sed cultural, casi obsesiva, por la violencia. A menudo nuestras películas, canciones y novelas se precipitan hacia las escenas violentas. Una reciente encuesta juvenil reveló que 36 % de los adolescentes vieron el mes anterior una película o un espectáculo televisivo conteniendo gran cantidad de violencia.

Lo interesante es que la encuesta indicó que ocho de cada diez adolescentes, el 78 %, le manifestó a la organización Gallup que «no tenían problemas viendo películas o programas de televisión de violencia». Sin embargo, el 53 % de los mismos adolescentes estuvieron de acuerdo en que «la violencia en la televisión y en las películas enviaba mensajes erróneos a la gente joven». La misma encuesta indicó que el 65 % de los adolescentes encuestados cree que «las películas y la televisión ejercen una gran influencia en la apariencia de los jóvenes de la actualidad»³.

La exposición a la violencia no se limita a los medios y a las películas. Muchos jóvenes de hoy han experimentado la violencia a nivel personal. Han observado cómo sus padres maltratan físicamente a sus madres o ellos mismos sufrieron maltratos físicos de sus padres, padrastros u otros adultos. La mayoría de los jóvenes reconocen que muchas veces la escuela pública es la escena de comportamientos violentos.

Incluso, algunos jóvenes son perpetradores de violencia, incluyendo el homicidio. Mientras que en general la tasa de homicidios ha permanecido un tanto estable en Estados Unidos durante los últimos treinta años, el índice de homicidio juvenil sigue en aumento. El período de mayor crecimiento fue entre mediados de 1980 a mediados de 1990, cuando el homicidio juvenil creció a un 168 %. El FBI informó que hay alrededor de

23 000 homicidios al año en Estados Unidos y que los autores del 25 % de estos asesinatos son de veintiún años o menos⁴. Por fortuna, en los años más recientes, las estadísticas muestran un descenso en la violencia juvenil, pero en muchas comunidades, sigue siendo el desafío más serio.

3. La familia fragmentada

Un tercer factor cultural que influye en el joven de hoy es la naturaleza fragmentada de la moderna familia estadounidense. De acuerdo con una reciente encuesta juvenil del Instituto Gallup, cuatro de cada diez adolescentes estadounidenses (39 %) viven solo con uno de los padres. En ocho de cada diez casos, el ausente es el padre. La misma encuesta indica que el 20 % de los jóvenes estadounidenses viven con un padrastro u otro adulto masculino que convive con su madre⁵.

Los sociólogos han observado que «en cantidades sin precedentes, nuestras familias son disímiles: tenemos a padres trabajando mientras que las madres se quedan en casa; padres y madres trabajando fuera de casa; madres o padres solteros; segundos matrimonios que aportan hijos de distintos antecedentes; parejas sin hijos; parejas no casadas con hijos o sin hijos; y padres gay y lesbianas. Vivimos a través de un período de cambios históricos en la vida de la familia estadounidense⁶. Otro investigador señaló: «Los datos no son hasta ahora la fragmentación residual, sino un punto de vista sociológico que sugiere un enlace directo con muchas de las tensiones sociales que vemos cada día. Algunas de las actitudes, estrés, alejamiento [...] y lapsos más cortos de atención están directamente relacionados con las tensiones del ajuste a los nuevos tipos de familias»⁷.

No es noticia que el adolescente de hoy crece a menudo sin la presencia de la familia extendida. James Comer, director del *Yale Child Study Center*, ve este resquebrajamiento como un factor casi tan crítico como el del núcleo familiar. Hablando de su propia infancia, Comer dijo: «Entre mi casa y la escuela había por lo

menos cinco amigos íntimos de mis padres que informaban toda cosa inaceptable que yo hacía. Ya ellos no están para los niños de hoy en día»⁸. En el pasado, los adolescentes podían contar con las familias extendidas, vecindarios sanos, iglesias y grupos comunitarios. Muchas veces, el joven contemporáneo (y los padres) no posee estas redes de apoyo.

4. El conocimiento y la exposición a la sexualidad

La exagerada atmósfera sexual actual, en la que crecen nuestros adolescentes, es una situación muy diferente. Los procedentes de la explosión de natalidad de los años de 1960, se rebelaron contra las tradicionales costumbres sexuales de sus padres, pero recordaban cuáles eran las reglas sexuales y a veces hasta sentían culpa cuando las violaban. Sin embargo, el adolescente contemporáneo ha crecido en un mundo sin reglas sexuales. Las películas, los medios de comunicación y la música consideran a las relaciones sexuales iguales al amor y como una esperada parte de una importante relación de noviazgo. Por lo tanto, muchos adolescentes son sexualmente activos.

Los adolescentes que no son sexualmente activos luchan con pensamientos tales como: *¿Me estoy perdiendo algo importante? ¿Hay algo malo en mí?* Mientras tanto, los jóvenes que están sexualmente activos tienen otros sentimientos negativos: A menudo se sienten usados, maltratados y vacíos.

El adolescente actual vive en un mundo donde el acto sexual no es solo una parte esperada en una relación de noviazgo, sino que la convivencia antes del matrimonio se ha vuelto algo cada vez más común, y las relaciones homosexuales se promueven como un estilo de vida alternativo. Por cierto, las palabras bisexual y transexual están en el vocabulario común de los jóvenes modernos. En un sentido muy real, las relaciones sexuales se han vuelto las diosas de los estadounidenses, y los altares y lugares de su adoración son tan variados como la mente sea capaz de imaginar. Este es el mundo donde el

joven contemporáneo debe navegar las ya temibles aguas de su emergente sexualidad.

5. La moral neutral y los valores religiosos

Por último, el joven contemporáneo crece en un mundo verdaderamente poscristiano. En el campo de la religión y la moral, no hay nada seguro. En las generaciones pasadas, la mayoría de los estadounidenses podría haber definido tanto la conducta moral como la inmoral. Estos juicios morales se basaban ante todo en las Escrituras judeocristianas. Esta no es la realidad para el adolescente contemporáneo. Por primera vez en la historia de los Estados Unidos, una generación entera está creciendo desprovista de ciertos valores morales. Los valores a menudo son neutrales; se le dice al joven que lo que se siente bien, es bueno. Lo bueno y lo malo son relativos.

La adolescencia siempre ha sido el tiempo para explorar las creencias religiosas. Los jóvenes se hacen preguntas acerca de las creencias religiosas, o las incredulidades, de sus padres. Como en otros aspectos de la vida, procuran aclarar su propia identidad. La diferencia en el mundo contemporáneo es que debido a la naturaleza global del mundo actual, nuestros jóvenes están expuestos a numerosas creencias religiosas, tanto a través de la tecnología moderna como por medio de amigos involucrados en otros grupos religiosos.

La religión es importante para el joven contemporáneo. Una reciente encuesta indica que alrededor de la mitad de los adolescentes (51 %) considera importante la fe religiosa en la formación de su vida cotidiana⁹. Más de las tres cuartas partes de los adolescentes (82 %) se identifican con un grupo religioso organizado. Un tercio de los adolescentes (36 %) dice que se siente «muy» o «extremadamente» cercano a Dios y más de la mitad ha hecho un compromiso personal para vivir su vida para Dios (55 %)¹⁰. Cuatro de cada diez adolescentes (40 %) informaron que asistían a los cultos religiosos de adoración al

menos una vez a la semana¹¹. Los jóvenes de hoy en día están más interesados en la naturaleza relacional y experimental de los grupos religiosos que en la creencia religiosa abstracta. Si el grupo es acogedor, amable y comprensivo, se sienten atraídos al grupo espiritual aun cuando no estén de acuerdo con muchas de las creencias religiosas del grupo.

LOS PADRES PUEDEN GUIAR

Este es el mundo en el que tu joven tiene que llegar a la mayoría de edad. La buena noticia es que los jóvenes contemporáneos están mirando a sus padres por dirección. En una reciente encuesta, los jóvenes informaron que los padres poseen una mayor influencia que sus compañeros en los siguientes campos: si asistir a la universidad, si asistir a los servicios religiosos, si hacer deberes escolares y si beber. Los padres también influyen en los jóvenes en cuanto a sus planes de empleo o de carrera. Los amigos tienen mayor influencia en sus decisiones en función de asuntos inmediatos tales como ir o no a las clases, con quién salir, el estilo de peinado y qué tipo de vestimenta llevar¹².

La encuesta reveló que cuando se les pidió a los jóvenes que informaran «¿Quién posee la mayor influencia en sus decisiones? ¿Los padres o los amigos?», las decisiones que se inclinaban más hacia la influencia paterna eran las que figuraban en las que tenían mayor efecto sobre el tipo de persona que el joven quería ser. Sí, los amigos de tu hijo adolescente influirán en algunos asuntos, pero los padres todavía tienen la mayor influencia en los pensamientos y la conducta del joven. Los capítulos restantes de este libro se diseñaron para ayudarte a aprender la manera de satisfacer con eficiencia la necesidad de amor de tus hijos adolescentes y, por lo tanto, colocar el fundamento para influir en ellos con mayor eficacia en todas las demás esferas de la vida.